

RESEÑAS

lososofía (T. Lewens). Los capítulos restantes se ocupan de aspectos varios, tales como el uso de la botánica en “El Origen” (V. Smokovitis), la retórica empleada en la redacción del libro (D. Depew), la influencia de “El Origen” en la literatura (G. Beer) o los detalles técnicos de la primera edición (M. y C. Kohler).

Quizás el aspecto más discutible de este libro sea la decisión de los editores de utilizar la primera edición de 1859 como base para todos los estudios. En principio, la sexta edición de 1872, última que Darwin revisó en vida, parecería más apropiada para reflejar el pensamiento del autor. En cualquier caso, los distintos capítulos contienen abundantes referencias al texto *Variorum* publicado por M. Peckham en 1959, que recoge todas las modificaciones introducidas durante las seis primeras ediciones de “El Origen”. Esto es de gran ayuda para hacerse una idea fiel de los cambios experimentados por Darwin en respuesta a las objeciones que se le planteaban y a su propia reflexión sobre la teoría que propuso.

En definitiva, se trata de un libro que resultará de gran utilidad para los interesados en la historia y filosofía de la ciencia, especialmente en la génesis de la doctrina evolutiva. El libro es de fácil lectura, por lo que —bien en su totalidad o a través de capítulos aislados— también gustará a aquellos que simplemente quieran acercarse a Darwin y a su época, para comprender mejor la relevancia de las ideas que formuló hace 150 años.

F. Javier Novo
Universidad de Navarra
fnovo@unav.es

SEIFERT, J., *Discurso de los métodos de la filosofía y la fenomenología realista*, Encuentro, Madrid, 2008, 160 pp.

El título de esta nueva obra de Seifert expresa muy bien su contenido por dos motivos. Uno, porque trata de los principales métodos que se han empleado en la historia de la filosofía; y otro, porque declara la escuela en la que el autor mismo se inscribe, la fenomenología realista. Asimismo, todo el libro está presidido intencionadamente por un muy logrado doble equilibrio. Uno entre la exposición de los diversos métodos de la filosofía y su contextualizada crítica y mutua relación; y otro entre las novedades descubiertas por cada método y el acervo filosófico de la tradición. De modo programático, el autor parte —como corresponde a la fenomenología—

RESEÑAS

logía realista— de las elaboraciones de las *Investigaciones lógicas* de Husserl, pero se aparta de ellas cuando considera que obstruyen el acceso a la realidad. No tiene ningún inconveniente en reconocer que muchas intuiciones husserlianas pueden encontrarse en autores clásicos como Platón o Aristóteles, San Agustín o los escolásticos.

El libro se compone de tres capítulos precedidos por una introducción. En ésta se expone la tesis que recorre toda la obra, a saber, que los métodos de la filosofía son algo secundario respecto al ser y a la esencia de los objetos cognoscibles. Al mismo tiempo, aclara que usa la palabra “método” en un sentido muy amplio, de modo que permita abarcar todos los sistemas filosóficos y alcanzar todos los aspectos de la realidad. De otro modo, el método deja de ser medio e instrumento y se convierte en obstáculo y molde restrictivo.

En el capítulo primero se tratan los “tipos o especies de conocimiento” que emplea la filosofía. Y ello se complementa y apoya con la distinción de los principales tipos de “experiencia”, así como con una argumentación en favor de la importancia de la experiencia misma. También se incluye un apéndice sobre la docta ignorancia y acerca del modo de tratar con aporías, antinomias, paradojas y con lo infinito. Es posible advertir un paralelismo entre esos tipos de conocimiento y los tradicionales actos del entendimiento (aprehensión, juicio y razonamiento). Estos actos se desdoblán en cuanto se refieren a la esencia o a la existencia de las cosas. Esta distinción proviene de Husserl, pero también se advierte expresamente que el tratamiento de la existencia supone y obedece a la insuficiencia de la *epoché* y la reducción eidética husserlianas. Seifert declara abiertamente que pretende superar las limitaciones de Husserl y revitalizar la fenomenología en toda su potencial plenitud. En cuanto a la existencia de Dios, el autor parece defender el clásico argumento ontológico, pero se trata más bien de una nueva versión de la prueba de los grados de perfección de los entes.

El capítulo segundo aborda los modos de obtener y perfeccionar el conocimiento. Se trata de purificar y trascender la esencia que se descubre en los ejemplos de la vida real, comparar lo ganado con otros datos —señalando semejanzas y diferencias, o advertir polisemias y ambigüedades—, contrastar con datos opuestos, e incluso aplicar el método trascendental kantiano —aunque en un sentido distinto al empleado por el prusiano—. Estos modos tienen sus análogos en los clásicos griegos y en los escolásticos medievales.

RESEÑAS

En el capítulo tercero, el autor se ocupa de estrategias, por así decir, que los filósofos han empleado. Son métodos en un nuevo sentido: no son herramientas necesarias, pero se demuestran útiles si no se extrapola su significado y función. Sobre todo, se habla de la duda metódica, de la *epoché* y la reducción eidética husserlianas, de la *epoché* trascendental, de la *epoché* en el sentido de poner entre paréntesis otras doctrinas filosóficas anteriores, y de la hermenéutica textual e histórica de la filosofía. La ponderada medida que el autor da a cada uno de estos métodos constituye uno de los mejores y más ricos valores de esta obra. Respecto a la duda, advierte que no es original de Descartes y que éste la usa de un modo contradictorio. Además, muestra que no es un método ni exclusivo ni necesario. En cuanto a la *epoché* y la reducción eidética husserlianas, Seifert sostiene, por un lado, que la filosofía no puede prescindir de la indagación de ciertas existencias. Pero además, por otro lado, la investigación de las esencias no precisa la puesta entre paréntesis de la existencia, sino que basta con distinguir ésta de aquéllas. La *epoché* trascendental tampoco es válida, por cuanto supone una visión equivocada de los objetos de la filosofía.

En cambio, la *epoché* en el sentido de poner entre paréntesis otras doctrinas filosóficas anteriores es admitida por Seifert. Este método no consiste en la ingenua y vanidosa actitud de desatender toda la tradición, sino de descubrir la verdad de las cosas de modo personal. O sea, no debemos ahorrarnos el trabajo propio mediante cómodos atajos prestados, pero tampoco despreciar la ayuda de los que nos han precedido en la misma tarea. Por último, el autor aborda la crítica del que denomina “método de la hermenéutica de los textos e historia de la filosofía”. Este método adopta tres formas muy distintas. Primera, el empleo de las obras de los grandes pensadores, lo cual es sin duda beneficioso y válido siempre que no sustituya la propia intelección. Segunda, la versión de Leo Strauss consistente en familiarizarse con esas grandes obras, pero desesperando de conocer consistentemente y firmemente las cosas mismas. Esta forma es criticada con dureza por el autor, así como la tercera, a cuya refutación dedica bastantes páginas. Ésta tiene en H.-G. Gadamer uno de sus más claros exponentes, rechazando —como es sabido— que podamos acceder intelectivamente a las cosas mismas y también a cualquier contenido meta-histórico.

RESEÑAS

En definitiva, el conjunto del libro ofrece una reflexión muy completa y espontánea sobre el problema del conocimiento, rica tanto desde el punto de vista de la propia gnoseología como desde la perspectiva histórica.

Sergio Sánchez-Migallón
Universidad de Navarra
smigallon@unav.es

SORABJI, R., *Self. Ancient and Modern Insights about Individuality, Life, and Death*, Oxford University Press, Oxford, 2006, 400 pp.

Desde hace algún tiempo parece que se consolida en nuestra cultura la opinión de que no somos lo que parecemos, esto es, que cada uno de nosotros no es uno, sino varios, o, como reza algún libro reciente —cfr. T. METZINGER, *Being No one* (MIT Press, Cambridge (MA), 2003—, ninguno. Según nos comenta Sorabji, el fundamental escepticismo de la filosofía occidental moderna acerca de nosotros mismos nace en David Hume, enraizando posteriormente tanto en la escuelas nietzscheanas continentales (Foucault, por ejemplo) como en la filosofía analítica anglosajona a la que él pertenece (Wittgenstein, Anscombe, Malcolm, Kenny, Dennett, Parfit, etc.).

El propósito de este libro es el de defender la existencia de este yo (*self*) no sólo como idea, sino como realidad, desde la indigencia metafísica de la filosofía analítica, es decir, sin hacer grandes afirmaciones que no se puedan constatar. Sorabji va a defender, y se agradece su claridad en esto desde el principio, no la existencia ontológica de una sustancia personal, sino, mucho más modestamente, que “una persona no es sólo un flujo de experiencias y acciones, sino el propietario de esas experiencias y acciones” (p. 21), lo cual “no implica que el *self* sea una esencia” (p. 22).

Su argumentación se apoyará en a) la *necesidad* que tenemos de este concepto para vivir, para conocer (Parte V) y para comportarnos moralmente (Parte IV), y b) en lo *familiar* que éste es para nosotros. Su conclusión será la de afirmar que el *self* es algo que no se puede demostrar, aunque resulta razonable afirmar su existencia. Lo que habría que demostrar, nos dice, es su negación, cosa que no se ha conseguido ni en los intentos más completos, como es el caso del de Parfit, que refuta en el capítulo 15.